

distanciamiento y proximidad, fenomenología y hermenéutica. Con este bagaje teórico el autor desentraña una noción de intervención para el trabajo social desde un pensamiento complejo que incorpora la lógica de una lectura interpretativa de la realidad, entendiéndola como semiosis, siguiendo la secuencia de dilucidación de significados y sentidos, y considerando los escenarios como espacios de una trama de carácter existencial en que los sujetos se conminan a asumir su «responsabilidad», en términos de la ética propuesta por Emmanuel Lévinas.

Creemos que estos nueve capítulos ofrecen una escena que aporta a repensar y, tal como se titula este libro, a revisar la disciplina del trabajo social. Esta ha sido nuestra intención, abrir caminos complejos que permitan, tanto a estudiantes como a profesores y académicos, seguir pensando la disciplina para nutrir la teórica y metodológicamente. No está demás explicitar que este libro contiene más de diez años de trabajo académico de cada uno de nosotros por separado, pero más importante aún, más de cinco años de trabajo en intervención social y reflexión académica conjunta, el cual pudo cristalizarse gracias al trabajo de investigación en torno al CONICYT/FONDECYT de Iniciación n°11150317 y a la Universidad Andrés Bello y su Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. A su vez, es gracias a los múltiples intercambios con académicos, profesionales y estudiantes de trabajo social, cuestión que iluminó y permitió articular este trabajo, pues pensamos con ellos, en nuestras dificultades diarias y en las luchas cotidianas; ese es el espíritu renovador y transformador que forjó y que animó este libro.

Borja Castro-Serrano

Marcela Flotts de los Hoyos

2016

## CAPÍTULO I

### ¿TRANSFORMACIÓN SOCIAL SIN CAMBIO? PUNTUALIZACIONES PARA UN NUEVO IMAGINARIO DEL TRABAJO SOCIAL

Borja Castro-Serrano\*

Marcela Flotts de los Hoyos\*\*

PROBLEMATIZAR LA TRANSFORMACIÓN (SOCIAL):  
EL HORIZONTE DE CAMBIO DEL TRABAJO SOCIAL

¿Qué será lo que debemos transformar hoy? ¿Alcanza la reflexión situada en la bisagra que vincula a las personas con las políticas sociales? ¿Dónde debiese «intervenir» el trabajador social? Creemos que el entramado social contemporáneo y la irrupción de su nueva subjetividad no transcurren tangencialmente a nuestra disciplina. Más bien la interpela y nos hace re-volver a mirar y desentrañar el concepto de *transformación*, pues aún creemos que ha habido una escasa reflexión de las propias tensiones del trabajo social entre su teorizar crítico y el modo de intervenir de los propios profesionales que están en «terreno» (Gray & Webb, 2013); existe una dificultad

distanciamiento y proximidad, fenomenología y hermenéutica. Con este bagaje teórico el autor desentraña una noción de intervención para el trabajo social desde un pensamiento complejo que incorpora la lógica de una lectura interpretativa de la realidad, entendiéndola como semiosis, siguiendo la secuencia de dilucidación de significados y sentidos, y considerando los escenarios como espacios de una trama de carácter existencial en que los sujetos se conminan a asumir su «responsabilidad», en términos de la ética propuesta por Emmanuel Lévinas.

Creemos que estos nueve capítulos ofrecen una escena que aporta a repensar y, tal como se titula este libro, a revisar la disciplina del trabajo social. Esta ha sido nuestra intención, abrir caminos complejos que permitan, tanto a estudiantes como a profesores y académicos, seguir pensando la disciplina para nutrir la teoría y metodológicamente. No está demás explicitar que este libro contiene más de diez años de trabajo académico de cada uno de nosotros por separado, pero más importante aún, más de cinco años de trabajo en intervención social y reflexión académica conjunta, el cual pudo cristalizarse gracias al trabajo de investigación en torno al CONICYT/FONDECYT de Iniciación n°11150317 y a la Universidad Andrés Bello y su Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. A su vez, es gracias a los múltiples intercambios con académicos, profesionales y estudiantes de trabajo social, cuestión que iluminó y permitió articular este trabajo, pues pensamos con ellos, en nuestras dificultades diarias y en las luchas cotidianas; ese es el espíritu renovador y transformador que forjó y que animó este libro.

Borja Castro-Serrano  
 Marcela Flotts de los Hoyos  
 2016

## CAPÍTULO I

# ¿TRANSFORMACIÓN SOCIAL SIN CAMBIO? PUNTUALIZACIONES PARA UN NUEVO IMAGINARIO DEL TRABAJO SOCIAL

Borja Castro-Serrano\*  
 Marcela Flotts de los Hoyos\*\*

### PROBLEMATIZAR LA TRANSFORMACIÓN (SOCIAL): EL HORIZONTE DE CAMBIO DEL TRABAJO SOCIAL

¿Qué será lo que debemos transformar hoy? ¿Alcanza la reflexión situada en la bisagra que vincula a las personas con las políticas sociales? ¿Dónde debiese «intervenir» el trabajador social? Creemos que el entramado social contemporáneo y la irrupción de su nueva subjetividad no transcurren tangencialmente a nuestra disciplina. Más bien la interpela y nos hace re-volver a mirar y desentrañar el concepto de *transformación*, pues aún creemos que ha habido una escasa reflexión de las propias tensiones del trabajo social entre su teorizar crítico y el modo de intervenir de los propios profesionales que están en «terreno» (Gray & Webb, 2013); existe una dificultad

\* Doctor en filosofía, Universidad De Murcia, España. Académico e investigador Escuela de Trabajo Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Andrés Bello. Investigador principal proyecto de investigación CONICYT/FONDECYT de Iniciación n° 11150317 (2015-2018).

\*\* Doctora en ciencias sociales, Universidad De Chile. Directora Escuela de Trabajo Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Andrés Bello. Tesista proyecto de investigación CONICYT/FONDECYT de Iniciación n° 11150317 (2015-2018).

en articular estos mundos y en la complejidad de disponer de teorías para comprender la realidad en la cual intervenimos.

El objetivo que nos planteamos en este capítulo en tanto apertura de este libro, es el de *reflexionar sobre la transformación antes de la propia transformación*, cuestión que tiene asidero en el plano conceptual (considerar un espacio simbólico e intangible que nos permita modos de construir la realidad para la generación del cambio social), político (mirar otras formas de acción de la organización social y su posibilidad transformativa) y práctico (un ejercicio reflexivo que no olvide los propios valores disciplinares como el de justicia, cambio social y reconocimiento) (Castro-Serrano, 2016a). Como toda profesión, para el trabajo social la construcción —inevitablemente teórica— de su objeto se enlaza no solo con la lectura de la realidad, sino también con la «reconstrucción reflexiva de lo que es y ha sido la práctica y el desarrollo de la profesión a lo largo de su devenir histórico» (Candia, 2012: 58).

Intentaremos ir develando qué es la transformación (o bien, cómo se ha entendido) y qué rol ha tenido en lo social para el propio trabajo social. Lo anterior abre, bajo nuestra perspectiva, interrogantes y herramientas que permiten dilucidar el porqué se hace necesario *transformar este social* para poder nutrir de mejor forma el quehacer disciplinar en su intervención misma. No obstante las dificultades y los muchos intentos fallidos, creemos que pensar la transformación y su ropaje crítico genera una herramienta que puede (o debe) nutrir toda intervención social de la disciplina permitiendo construir sociedades más justas.

Y en un paso más, siguiendo el famoso epílogo de Deleuze al libro de Jacques Dancelot, *El ascenso de lo social* (2007), vemos que todo *mapa de lo social* en su expansión y aparición no puede separarse de *lo político* (es decir, podemos mirar juntos ambos conceptos); ahí se juegan tanto los deseos como los poderes, los nuevos mecanismos de control; «(...) pero también las nuevas capacidades de resistencia, de liberación, se organizan (...)» (119). Si bien esta posibilidad de liberación y de generación de nuevas capacidades de resistencia en lo social no son simples de pensar y de crear, nos parecen relevantes

pues intentan dotar de sentido y generar nuevas interrogantes para justamente describirlo y entenderlo; interpelando —de algún modo— ese territorio social previo al propio ejercicio práctico para comprender de mejor manera cómo es que operan los distintos niveles en que se sitúa el ejercicio profesional: condiciones de vida; contextos y estructuras sociales; o bien, diseño o implementación de la política social. A través de este ejercicio —que al trabajo social no siempre le resulta fácil— es que podemos ir desentrañando nuestro objetivo propuesto y dotar de mayor profundidad el concepto que tensionamos: la transformación social.

### *Transformar lo social*

Como advertimos en la introducción de este libro y en aquella reflexión sobre el contexto histórico de la transformación (tanto del individuo como de su mundo social), la posibilidad de horadar, agujerear y criticar la *tensa* relación entre *transformación y control* permite escribir y forzar un pensar para el trabajo social actual. Siguiendo a filósofos como Emmanuel Lévinas (2000) o Gilles Deleuze (2008), que vivieron casi todo el siglo XX, insistimos que toda metódica para hacer irrumper un nuevo sentido del pensar, comienza por entrar en contacto con ciertos trozos de la historia, sus traumas y fisuras, que obligan y asfixian el bienestar dejando aparecer imágenes nuevas del pensamiento. Tal vez está ahí la necesidad de volver a preguntarnos por el concepto de transformación en nuestra disciplina, pues tanto en Chile como en el contexto mundial ha sido un eje relevante para pensar críticamente (Gray & Webb, 2013) y así «dinamizar, sostener y difundir la construcción de conocimiento sobre la intervención social» (Pérez, 2015: 6).

Es a partir de la modernidad iniciada en el siglo XVI que esta tensión (transformación-control) se hace más patente; el ser humano comienza a ser el centro de las decisiones y las preguntas por su desarrollo ideológico, político, social y económico se sitúan como cuestiones medulares (Castro-Serrano, 2012). Y en ello la pregunta —o el discurso— por la transformación parece más relevante, en

especial en el campo de las disciplinas/profesiones que nacían hacia finales del siglo XVIII e inicios del XIX, toda vez que las situaciones sociales precarias, indignas y bárbaras que vivían las poblaciones se mezclaban con un creciente ánimo civilizatorio, racionalizador y tecnificador que pretendía transformarlas y solucionarlas (Muñoz, 2011; Vidal, 2016). Y no es de extrañarse que estas tensiones descritas persistan en la época contemporánea.

De este modo, la actualidad no se descalza de la historia de la humanidad (a veces, lamentablemente), haciendo relevante revisitar desde el trabajo social la pregunta: ¿por qué hablar de transformación? Creemos que la cuestión histórica de la época moderna y toda su intención, apuntaban a la transformación de la realidad y a la noción de ser humano que se anclaba a sus prácticas sociales y políticas (Meinecke, 1997; Cassirer, 2013); de ahí es que se entienda la emergencia de las disciplinas sociales, además de poder pensar hoy en día, tanto para el mundo de las humanidades y las ciencias sociales como para el trabajo social, este concepto de *transformación* como un elemento central y decidor. Sin embargo, las cuestiones poseen mayor densidad y complejidad, pues ya transcurridos unos siglos de este contexto histórico expuesto acá, no estamos tan lejos de aquellos problemas que aquejaban a la modernidad; más bien siguen asediando nuestro mundo actual en otra gramática y en otros sentidos: la miseria, la defaecación política, la desigualdad económica y social siguen estando en el centro de la discusión (Judt, 2011). Pareciera que los ánimos transformadores no tuvieron los efectos deseados, algo inhabilitó aquella intención civilizatoria de la transformación; algo dificultó el dejar atrás la barbarie humana y el intento transformativo en la búsqueda de una democracia más profunda y participativa. Inclusive, es aún más desolador si puntualizamos los impactos sociales y políticos de los muchos episodios traumáticos del siglo XX, las dos guerras mundiales entre ellos (Judt, 2008). Lo curioso es que, además, la pregunta por la transformación se da en un contexto social que es caracterizado, precisamente, por su constante cambio, donde la gran incertidumbre para la profesión es «el cómo intervenir en esta realidad social tan compleja y tan descompuesta,

ajena o distinta a la sociedad en la cual el trabajo social se forjó y definió su acción» (Sánchez, 2004:14).

Irrumpe en este sentido, nuevamente, la pregunta ya realizada más arriba, pero ahora con un mayor grado de sofisticación: ¿la transformación apunta y logra el tan ansiado cambio social? Intérrrogate que se sitúa al centro de la discusión que llevamos adelante, tanto para el *ethos* cultural actual como para la propia disciplina. No podemos obviar la tensión contemporánea (no muy diferente a la ya planteada de la modernidad, pero con otro modo de presentarse) respecto a cómo se ha transformado el individuo, su producción de subjetividad y aquel «social» construido en nuestra época; menos aún si pensamos el desolador contexto capitalista y el angustiante entramado neoliberal que ha «transformado» los mundos laborales mundiales y chilenos (Araujo & Marrucelli, 2012; Molina, 2016), las relaciones público-privadas, las nuevas cartografías de la intimidad asociada a una cierta construcción de sujeto (Matus, 2002), inclusive, modificando y reterritorializando una relación a nuevas enfermedades sociales que surgen en el contexto actual (Han, 2012).

De fondo, para el trabajo social, las posibilidades de impulsar procesos de transformación que generen, en vez de cambios, mecanismos de reproducción social, rondan permanentemente en el contexto actual; por lo tanto, nos es necesario leer y comprender el espacio previo a la transformación para tensionar el porqué o el para qué (o para quién) de su funcionamiento (sobre todo, porque no es difícil pensar ese territorio como un puro *status quo*). Es aquí donde irrumpe un nuevo sentido que se pregunta por aquello que habría que transformar en lo social *antes* de operar en lo social: nosotros decimos —para el más claro entendimiento— que esto sería el *imaginario social* que hace interpretable nuestra vida en la sociedad actual, teniendo impactos para la disciplina del trabajo social

Ahora bien, ¿qué son los imaginarios sociales? ¿Qué relevancia tendrá hacerse cargo de ellos para repensar y reconstruir los intentos de transformación? Estas son algunas de las preguntas que el siguiente apartado buscará contestar. En base a ese marco referencial, luego en el tercer apartado, recorreremos otras posibilidades

de imaginarios de transformación que le otorguen al trabajo social nuevas matrices de sentido, tal vez nuevos esquemas de interpretación y otros sistemas de referencia que puedan oxigenar los intersticios disciplinares en la intervención social actual. Nos preguntamos, ¿cómo podemos pensar elementos disciplinares en clave imaginario social que puedan hacer ver nuevos imaginarios sociales para desde ahí poder intervenir como trabajadores sociales? Finalmente, concluimos con una cierta cartografía posible para el trabajo social desde la propuesta entregada en este recorrido.

#### UNA LECTURA INTERPRETATIVA DE LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL: ¿IMAGINARIO DE CAMBIO O DE REPRODUCCIÓN?

Estudiados primero desde el campo del psicoanálisis antes de ser utilizados como objeto de análisis en otras disciplinas de las ciencias sociales, los imaginarios sociales se nutren de una diversidad de conocimientos y prácticas sociales establecidas y se configuran en contextos sociales concretos y complejos (Carretero, 2005; Pintos, 1995). Para el sociólogo español, Juan Luis Pintos (1995), los imaginarios sociales son «esas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social, y que hacen visible la invisibilidad social (...) Proporcionan a los ciudadanos de una sociedad dada las categorías de comprensión de los fenómenos sociales» (10). Se presentan entonces, como esquemas contruidos para percibir y explicar lo que en cada colectividad se tenga por realidad, elaborando y distribuyendo los instrumentos de percepción de una realidad socialmente construida como existente en un tiempo y un espacio específico (Pintos, 1995).

Mientras la imaginación es una capacidad individual que utiliza las imágenes para imitar la realidad social, el *imaginario* constituye un esquema referencial que permite interpretar una realidad que está socialmente legitimada. La imaginación alude al ámbito de lo representativo y el imaginario lo hace al de lo interpretativo. «La imaginación es una innata facultad humana y el imaginario social, una condición o regulación externa como característica propia de la vida en sociedad» (Cegarra, 2012: 3). De esta forma, los imaginarios

sociales remiten a una matriz de sentido determinado que, hegemónicamente, se impone en los individuos para comprender la vida social. Las personas «los padecen» independiente de sus propias experiencias (Cegarra, 2012), de ahí la importancia del objetivo planteado más arriba. Tal vez aquí radica la relevancia, tanto teórica como práctica, de indagar en el territorio previo a la transformación (en esto que llamamos *imaginario social* y que también podríamos llamar *cartografía del deseo*<sup>1</sup>), pues implica preguntarse por aquello que hace operar la vida social. Y esta pregunta no es ingenua en tanto pretende develar críticamente el tejido social, político y productivo que nos hace desear las transformaciones, pero sin que necesariamente esto implique cambiar algo.

Tal vez, es posible lograr un mayor grado de conciencia transformadora al respecto si pensamos en los prolegómenos de este «social» y su posibilidad de operar con una *nueva política* para el trabajo social (Gray & Webb, 2013); nueva política que sí entienda dónde opera y qué cambios se posibilitan desde este espacio crítico, permitiendo pensar un «mejor mundo» basado en la justicia y la igualdad. Claramente, este desafío implica pensar en una nueva lógica para este espacio político-social y su configuración; se requiere un escape a una tradición que pretende pensar este tejido como algo representacional, o bien, como algo que está tensionado entre las derivas individuales de las posturas liberales y marxistas, donde el colectivo está sometido a la dominación ideológica (Patton, 2011). Pensar un mundo otro, un nuevo mundo, o un *mundo posible*, nos

<sup>1</sup> Aquí no se está lejos de los análisis que Deleuze & Guattari trabajan en su texto político de *El anti-Edipo* (2010). Si bien nuestra hipótesis de lectura son los imaginarios sociales, hacemos nexos con esos teóricos pues generan, post Mayo del 68, una filosofía que se vuelve política a través del análisis del deseo, al cuestionar la escena familiar y su impacto social (ya no está en lo privado, sino que en lo social). Deja atrás la mirada dualista del deseo psicoanalítico como «segunda realidad» versus la necesidad. El deseo es el primer término productor de lo real pues el tejido social y lo político dependerá de él, lo que devela puntualizaciones novedosas para el contexto actual en términos de pensar la represión social o la liberación del deseo en el contexto capitalista. Esto permite pensar nuevos términos para el entramado político lo que no está lejos de nuestra apuesta por los imaginarios sociales: «Los devenires pueden realizarse en el imaginario social o en los deseos inconscientes de los individuos, pero siempre están vinculados a una multiplicidad cualitativa de algún tipo» (Patton, 2013: 118).

abre el camino hacia otros conceptos que desentrañan el imaginario social actual; hacia otras nociones de *colectivo* y de *acción política* que se dan en los sistemas de producción y en sus configuraciones sociales, que al ser pensados bajo la filosofía del acontecimiento, dejan irrumper un *acto creativo* donde se gesta un devenir (generando un posible y su efectación) que pretende enfrentar críticamente a los valores y a las acciones dominantes (Lazzarato, 2006). De modo preciso con el trabajo social, es lo que de alguna u otra manera, estipuló Matus (2002) hace ya años atrás: la necesidad de volver a pensar la conceptualización del trabajo social si quiere instalarse como disciplina crítica y transformadora, pues los conceptos, los contextos y los instrumentos del mundo han cambiado (y aquí no se olvidan las famosas tesis de Marx). Se requiere de otra gramática para intervenir y transformar. Tendremos que retornar a estos escenarios filosóficos y disciplinarios en el próximo apartado cuando pensemos en nuevos imaginarios sociales para el trabajo social.

### *Los imaginarios y el trabajo social*

Insistimos en que los imaginarios permiten percibir algo como real para explicarlo y poder intervenir *operativamente* sobre él. Es decir, cumplen la importante función de regular la vida social moldeando conductas y permitiendo acceder a una realidad en un tiempo y un espacio específico. Así, provocan que los individuos perciban una realidad que es socialmente construida como realmente existente. Todo lo anterior, permite visualizar como una cuestión importante el análisis de los imaginarios sociales para el trabajo social, tanto en su configuración disciplinar como en su horizonte de transformación. Nos parece una clave comprensiva (y transformativa) central para repensar, reconstruir y proyectar a la profesión en múltiples dimensiones, especialmente en aquellas que hasta el momento configuran los discursos de transformación: estructura social, sujetos, instituciones, políticas sociales, entre otras.

Desde la vereda de los imaginarios sociales, estos nos ayudan a desentrañar que *la transformación solo es posible cuando aquello*

«social» que se pretende cambiar, se comprende en el terreno de lo construido y no de lo natural. Dicho de otro modo, la pregunta por un nuevo tejido social posible (a través del cambio impulsado por el trabajo social) requiere desentrañar aquellos esquemas de interpretación que nos hacen concebir «lo social» de una determinada manera y los problemas que ahí situamos (nos parece que esto remite a las preguntas de Gabriel Tarde (2011): qué es una sociedad y cómo se construye en sus articulaciones sociales, jurídicas y económicas. ¿Alguna debe privilegiarse sobre otra? ¿Existe algo previo a la organización social misma? Nos parece que Tarde arroja luces que pueden alumbrar este recorrido para el trabajo social).

Si intentamos responder y situar un piso sobre aquel social, este refiere a una construcción histórica y cultural sin duda, la cual está conformada por dimensiones políticas, económicas y simbólicas que requieren ser cambiadas —o por lo menos tensionadas en su configuración— para pensar procesos de cambio social. No obstante la importancia de esto, creemos que el gesto de transformar desde el análisis del imaginario social y desde el terreno de lo social mismo, nos instala en la lógica que Tarde (2011) indicaba en una de sus conferencias para comprender mejor qué podemos entender por sociedad: la cuestión del *lazo social político* implica una *socialización* posible y no una *organización social*, pues ambas son cosas distintas. Esta última se articula con lo económico y lo jurídico, pero la socialización primera es de orden imitativa y está articulada desde el *lazo* y, desde ahí se van armando sistemas sociales, siempre susceptibles de «enriquecerse con nuevas invenciones que suscitan deseos novedosos» (45). Creemos que a este terreno el trabajo social no ha llegado, aquel del *lazo mismo de lo social*, aquel del imaginario social que hace operar la misma organización social que llamamos sociedad.

En este sentido, los espacios teóricos (y sus implicancias prácticas) que los imaginarios abren para el trabajo social, remiten a por lo menos tres constataciones básicas que ayudarán a reflexionar en el próximo apartado. Sin la pretensión de ser exhaustivos, la primera constatación es que la disciplina no ha generado el impacto,

ni suficiente ni necesario, como para hacer notar el imaginario que pesa sobre lo social. La interpretación de lo social desde la disciplina, se quedó varada en el impulso por comprender complejamente los entornos, pero sin la intención clara de irrumpir en el espacio simbólico y los lazos sociales que los rodean, por tanto tampoco se actúa en el entramado cultural, histórico y político que lo constituye. Como segunda constatación, señalamos que los impulsos de crítica al sistema no han alcanzado para transformarlo. Los imaginarios sobre lo social, en el caso chileno, están profundamente nutridos de los discursos y prácticas que el neoliberalismo ha instalado en nuestra sociedad (Sanchez, 2004)<sup>2</sup>. La sobrevaloración del esfuerzo individual, la focalización en materia de política social, la colonización del mercado en esferas de la vida cotidiana y el casi abandono del Estado en la resolución de necesidades básicas y no básicas, han configurado el actual imaginario desde el cual promovemos intentos de transformación sin éxito.

De las dos anteriores, surge nuestra última constatación: al trabajo social le corresponde pensar, comprender, tensionar y criticar el imaginario, en una labor *previa* a la transformación social y enfocada al cambio antes del cambio. «Nuestra representación gira generalmente alrededor de un discurso grandilocuente, poblado de llamados a la buena voluntad y al compromiso, que quizá funcione como utopías compensatorias que contrarresten las angustias y el desamparo a que nos somete muchas veces la práctica profesional cotidiana» (Aguín, 2003: 105). Aquellas angustias y aquel desamparo, probablemente, son parte de las barreras que impiden que el trabajo social desplace las fronteras de lo que hasta el momento se ha entendido como comprensión social compleja, dejando a este

en un terreno acotado y, lo peor, sumergido en el mismo espacio *encerrado* de aquello que se busca transformar.

A modo de ejercicio y para ser más claros respecto a cómo los imaginarios sociales se encarnan actualmente y cómo es necesario pensarlos para entrar en los deseos de transformación de la disciplina, nos detenemos un momento a pensar el rol que el *mérito* ha logrado en Chile, bajo un régimen neoliberal consolidado. Esta paradoja del mérito podría conceptualizarse como aquella herramienta que no solo se presenta como un principio de justificación y de autovaloración (por supuesto individual), sino que se constituye en una expectativa concreta a partir de la cual se evalúa la justicia en la sociedad (Araujo & Martuccelli, 2012).

Lo anterior muestra su complejidad, pues aún faltaría una reflexión más profunda respecto a qué entendemos por justicia y qué valores deben operar normativamente desde ella; el mérito impregna nuestra vida social desde lógicas del mercado y del esfuerzo propio, siendo una justicia desde la desigualdad legítima (Basauré, 2015). Por lo mismo es que el mérito sintetiza un doble ideario: por un lado, como ya dijimos, se relaciona con una demanda fuertemente legitimada por el modelo neoliberal de éxito personal. Pero por otro, es una prolongación del anhelo de igualdad social, paradójicamente, relevando al más «capaz» (Araujo & Martuccelli, 2012). No se deja ver una noción de justicia que pueda velar por un colectivo, por un social que privilegie ciertos derechos universales en tanto aplicación de una justicia igualitaria. En este sentido, este social impregnado por valoraciones como el mérito nos muestran nuevamente su fragmenación y, tal vez, la poca interrogación respecto a su modo de instalación (cuestión que claramente el trabajo social tampoco hace, pues al parecer solo «opera» sobre ese social).

Inclusive, en este mismo sentido, llama la atención el por qué la disciplina frente a estos temas ha escindido el plano de la discusión en uno teórico-práctico y en otro político (Martus, 2002), siendo incapaz de articular ambas tramas, lo que nos deja aún más petrificados en la ya vieja disputa entre lo teórico, la praxis y la política (?Será posible pensar un trabajo social sin esta articulación hoy en

<sup>2</sup> Para detalles interesantes sobre cómo el neoliberalismo ha impregnado lo social en Chile y en una mirada al trabajo social, ver capítulo de Vivero y Molina en Vidal, 2016. Frente a estos hallazgos referenciados en Chile, creemos que no podemos obviar las discusiones en el resto del mundo sobre el bienestar/malestar en la era capitalista y las implicancias que el modelo neoliberal ha impuesto en distintas prácticas sociales. Se debe contrastar otros intelectuales, filósofos y cientistas sociales, tales como Deleuze & Guattari, 2010, 2002; Harvey, 2011; Gray & Webb, 2013.

día, más allá de su propia historia?). Así las cosas, creemos que lo anterior genera y permite que el imaginario no solo no se interrogue y pase inadvertido, sino que ejerza su fuerza hacia una operación en la cual *captura* toda acción, toda política y toda intervención. Quedamos sometidos en nuestras intervenciones a la misma lógica de captura que impregna el Capitalismo (Deleuze, 2006) y el modelo neoliberal, cuestión que permite alejar y fragmentar a la disciplina en tanto cualquier intento por pensar la intervención desde un soporte crítico queda desplazado hacia la «academia» y lejos de los profesionales que están en la «verdadera» intervención (Gray & Webb, 2013). Esta dificultad reflexiva, casi en una aversión a los aspectos teóricos que nutren toda acción política, es posible que se dé por la dificultad de distinguir las mismas tramas teóricas desde donde se puede intervenir, pero también por «un afán de transformar el mundo sin tener la capacidad para poder *nombrar* lo que en él acontece» (Matus, 2002: 73).

Entonces, no es de extrañarse que las políticas sociales se vean tensionadas por este régimen y, que bajo una mirada residual, se focalicen en aquellos individuos que por la vía del mercado no logran satisfacer sus necesidades. Además, bajo la mano de un Estado subsidiario y promotor del esfuerzo individual, se han re- producido programas que buscan la autogestión de los ingresos y el fortalecimiento de capacidades individuales para salir de la pobreza (Reininger, Castro-Serrano, Flotts, Vergara, & Fuentelba, 2016). Lo anterior cobra sentido para una profesión cuyas apuestas éticas y políticas sostienen con fuerza la autodeterminación de las personas (aunque a veces sin mayor capacidad de nombrar lo que se interviene por falta de reflexión teórica), pero que bajo la consigna del mérito se ha llevado a ámbitos impensados que naturalizan la mirada estrictamente individual como la «mejor» y más eficaz vía para resolver los problemas sociales. Esto responde a un imaginario instalado con fuerza en nuestra sociedad, frente al abandono del Estado y a la colonización del mercado en esferas básicas para los individuos.

La situación descrita anteriormente, leída desde los imaginarios sociales, nos interpela a considerar la construcción (o bien, la

pregunta) por lo social (incluyendo lo histórico, lo político, entre otros) impregnada por un régimen neoliberal que existe detrás de la concepción del mérito y el esfuerzo personal como principal motor de superación de la pobreza. Desplazar y no reparar en el imaginario, en este caso, es darle cabida al peso de una estructura que favorece la desigualdad y excluye a los pobres; y esto no hace más que ayudarnos a reflexionar sobre el terreno donde operamos disciplinarmente, pudiendo transformar nuestro modo de intervenir, pero logrando una nueva entrada al problema social: dejando de situar *en* el individuo el problema y avanzando hacia reales transformaciones sociales.

#### NUEVOS IMAGINARIOS DE TRANSFORMACIÓN, NUEVOS ESQUEMAS DE SENTIDO PARA EL TRABAJO SOCIAL

No podemos negar desde nuestro propio recorrido, que la sociedad actual está complejizada y tensionada por el tipo de figuras como la del mérito. Y peor aún, pues bajo un análisis filosófico contemporáneo, vemos que estas disposiciones actuales nos hacen entrar en el registro del rendimiento y del cansancio; agotados por un sistema neoliberal que en el marco del Capitalismo actual ha cambiado las preguntas que hombres y mujeres nos hacemos actualmente. En el libro de Han (2012), *La sociedad del cansancio*, vemos que el panorama cultural y social sí se ha transformado, pero no precisamente para bien. Ha surgido un desplazamiento desde la explotación de la fuerza de trabajo mediante los medios de producción del capital, donde las masas sentían aquella servidumbre voluntaria (Deleuze & Guattari, 2010), hacia una *autoexplotación* en la búsqueda del capital (por lo mismo no es extraño que figuras como el «emprendedor» se ensalcen al igual que la del mérito).

Surge, entonces, un *sujeto del rendimiento* en nuestra época globalizada que nos hace sentir cansados y exhaustos, pero el cual abre un nuevo paradigma: el de aquella enfermedad que se dispone mediante la «positividad»; es decir, otro modo de violencia que se instala como superproducción, superrendimiento, supercomunicación que enferma por el siempre estar dispuesto, el siempre «poder»,



por la búsqueda de la sobreadundancia. Dicho de otro modo, el exceso de positividad agudiza estados patológicos de la actualidad, tales como la depresión, el *burnout*, entre otros (Han, 2012). Es decir, estamos en un contexto donde el propio esfuerzo es el que vale, la autoexplotación es la dinámica subjetiva, y el contexto social se precariza en la individualidad y en las escasas fuerzas de politización societales.

En una mirada a la sociedad chilena, no deja de llamar la atención los análisis de Carlos Peña (2016) sobre la «nueva cuestión social»<sup>3</sup>. En la paradoja sobre la felicidad y el malestar simultáneo que viven los chilenos —en donde las coordinadas surgen de una nueva clase media que tiene altas tasas de escolaridad, en que todos están volcados al consumo y al crédito, y que no obstante, no han podido construir una identidad social que los arraigue en algún lugar simbólico que apacigüe el malestar—, esta nueva cuestión social surge post-dictadura con la instalación, por una parte, de una parcial institucionalidad democrática; y por otra, de una rápida instalación en estos últimos 30 años de un modelo neoliberal (Molina, 2016). Este prioriza mecanismos de mercado por sobre el Estado, el cual queda solo como subsidiario de aquel lugar donde los capitales privados no pueden llegar. Es decir, el Capitalismo financiero se instala y la acumulación rápida de la riqueza se aplaude, haciendo aparecer una marcada desigualdad social que se cristaliza en el mundo del trabajo, en la disparidad entre los sueldos, entre otros, lo que genera el surgimiento de una nueva estructura social<sup>4</sup>. A modo de

resumen, esto conlleva la paradoja que se vive actualmente, pues hay un sentimiento de que toda disposición social debe definirse en un intercambio basado en el «ideal meritocrático» (clara figura neoliberal de las generaciones más jóvenes), cuestión que ha producido una sensación de malestar respecto a un campo simbólico que no encuentra vínculos duraderos ni cohesión social (Peña, 2016).

Dado lo anterior, podríamos decir que tanto la política, las intervenciones actuales, como el rol del Estado y sus políticas, están gobernados por estas disposiciones de creencias y deseos; o bien, estamos sometidos a un imaginario social que instala una determinada naturaleza de lo social sin que podamos ni cuestionarla. Sin querer desentrañar un peor escenario, creemos que los otros casos que se pueden describir en paralelo al caso del *mérito*, continúan perpetuando el mismo imaginario ya descrito sin que se lo interrogue, se lo analice o se lo desmonte para intervenir.

¿Cómo salimos de este tipo de imaginario que opera como una máquina-humana sin que nadie se percate del todo? Pareciera que está tan internalizado que este «es» el social en que nos desenvolvemos, que no nos preguntamos por lo que hay *antes de*, sino que seguimos operando sobre su plano de realidad como si esa fuese «la» realidad. A nivel disciplinar ¿qué hace el trabajo social más allá de operar o intervenir ese social casi a modo de ortopedia social, como decía Foucault? Se hace necesario, entonces, pensar cómo desmontar este imaginario en pos de otras matrices de sentido que puedan, en un gesto intelectual, ayudar a reorganizar las acciones y reeditar las interpelaciones (o bien, tensiones) ético-políticas.

### *Un contexto filosófico contemporáneo para pensar un nuevo sentido de la transformación*

En una mirada amplia, primero, vemos graficada la dificultad que se nos aproxima si seguimos pensando desde las mismas matrices de sentido y desde los mismos códigos de un puro rendimiento individual, en que toda intervención es sometida a logros, metas,

<sup>3</sup> La «cuestión social» refiere a las problemáticas sociales surgidas a inicio del siglo XX desde el proletariado urbano, donde la pobreza se hizo presente (Peña, 2016). Inclusive hay posturas que pugnan por entender este concepto de «cuestión social» desde lo historiográfico, pasando por los fenómenos de inicio del siglo XX, hasta otro polo que se instala desde una historiografía crítica (Molina, 2016). Si bien no es el foco de nuestro estudio, lo resaltamos por motivos explicativos y porque es una temática de interés para el trabajo social en tanto punto de análisis para los escenarios contemporáneos: hoy surge el concepto de «nueva cuestión social» pensando el escenario social, político y económico post-dictadura. Esto sí nos interesa como contexto de análisis para pensar ese espacio previo a la noción de transformación que puede permitir un nuevo escenario disciplinar.

<sup>4</sup> Interesante es ver los gráficos e información recopilada por Molina en su artículo sobre este tema; ahí se devela la concentración de la riqueza en Chile y la

indicadores y otro tipo de nomenclatura neoliberal (donde el caso chileno no está exento). Se hace de máxima importancia el desmontar y generar una *crítica* que logre impregnar toda mirada operativa para construir mapas, cartografías y terrenos que ejerzan una reflexión articulada bajo una estrategia política que no olvide las tramas históricas (en tanto elementos que siempre pueden estar volviendo y retornando, excusándose de una historia evolutiva; esto ya lo decía Marx (2003) para pensar el capitalismo y sus formaciones sociales previas); las epistémica-teóricas (creación de conceptos y modos de explicar el mundo que no sigan *representando* más de lo que ya sabemos respecto a lo social, a lo político, e incluso respecto al campo de la intervención social); y las prácticas (acciones dispuestas en intervenciones que no necesariamente reproduzcan más de lo mismo y que estén sometidas a la lógica del modelo y su ahistoricismo cultural). De este modo, creemos que se puede desmontar el imaginario y hacer circular nuevos devenires y modos de pensar que abran caminos hacia otros modos de intervenir también.

Ahora bien, sabemos que este gesto descrito no es simple ni de envergadura menor. Siguiendo algunos conceptos de Deleuze (2006), creemos que se llega a esta posibilidad de abrir el imaginario social para pensarlo «antes» de su operación, construyendo una máquina revolucionaria (en un gesto nómade) que se pueda hacer cargo de los flujos de deseo para que este se libere y resista a toda represión y opresión de las fuerzas sociales y políticas conservadoras (que fluyen actualmente de modo no tan distinto a esos tiempos socio-históricos). Desde el famoso gesto «freudo-marxista» de Deleuze & Guattari expuesto post mayo del 68, nos permitimos analizar cierto tipo de política que desmonta lo tradicional; desmonta una política (la de la totalización) y formación social (la del capitalismo neoliberal) que ejerce niveles de represión que terminan perpetuando movimientos de captura estatal, o bien, poniéndole coto a intentos de fascismos que destruyen lo social (no estamos lejos en la actualidad con la presidencia de Trump en Estados Unidos, por ejemplo).

En este mismo sentido, el análisis anterior nos permite pensar en disposiciones *micropolíticas* que generen devenires en el mismo

imaginario social para poder transformar ese social hacia otro tipo de movimientos, flujos y creaciones sociales. Podemos abrirnos a un concepto propuesto por Paul Patton (2013), al comentar la obra deleuziana: la *libertad crítica*. Esta va más allá de las teorías de la filosofía política liberal, pues apunta a un gesto de transformación radical: la libertad crítica es un tipo de movimiento (con los riesgos que implica) que concierne así a «(...) esos momentos de la vida después de los cuales uno no es más la misma persona. Es la libertad de transgredir los límites de lo que actualmente somos capaces de ser o hacer, más bien que la libertad de ser o hacer esas cosas» (Patton, 2013: 125)<sup>5</sup>. Ahora bien, esta mirada amplia desarrollada aquí, claramente nos ayuda teóricamente a salir de tramas meramente individuales y puramente subjetivas, pero nos ilustra también —ya veremos por qué— una salida y superación de ciertos conceptos críticos esbozados por Marx como el Estado proletario, la noción de clase, entre otros (Smith, 2003). Se pueden pensar, hoy en día, nociones de transformación social que superen las corrientes colectivistas propuestas desde Marx. Retornaremos sobre estas ideas más adelante.

### *Trabajo social como posibilitador de la transformación*

Ahora, de modo más preciso, establezcamos algunas propuestas que apunten hacia lo disciplinar sin olvidar este recorrido recién esbozado. Es relevante remarcar que estamos en un problema

<sup>5</sup> Si bien este tema de la libertad podría trabajarse en un estudio nuevo, para nosotros y para esta investigación, lo importante es mostrar que este concepto sería un modo de libertad que tiene que ver con el intento de generar impactos en los imaginarios sociales pensándolos de otro modo: desde el devenir, desde lo marginal, desde lo crítico como instancia micropolítica. Ahora bien, creemos pertinente dejar en claro que el filósofo José Luis Pardo (2014: 318-319), en unas páginas maravillosas, también se permite hacer una crítica lúcida a estos movimientos teóricos, post mayo del 68, que se inscriben en la necesidad de generar una transformación social desde intervenciones micropolíticas, pues tienen el riesgo en la sociedad actual de terminar en un progresismo que se rotula como *políticas de la identidad*: paradoja de creación de un estado del malestar que termina condenando la política a lo «micro» y a lo privado de la diversidad, sin poder ejercer sobre lo público.

político-social que el trabajo social no puede dejar de mirar, reflexionar y repensar para comprender críticamente los imaginarios sociales que imperan hoy (en tanto flujos de creencias y deseos que operan más allá de las voluntades de los pueblos o grupos humanos). Lo expuesto más arriba, respecto a la necesidad de una nueva noción de crítica (histórica, teórica-reflexiva y situada) que nos permita pensar el «antes» de la transformación—gesto que hace pensar en clave imaginario social—, es que intentamos pensar el modo en cómo pueden *surgir nuevos entramados, nuevos modos de convivir y de hacer política* en y para el enfrentamiento del contexto neoliberal que nos toca vivir—elemento central que pretende recorrer todo este libro. Elementos que, por supuesto, el trabajo social chileno no está exento de pensar e intentar generar ciertas reflexiones situadas.

Mirar y tensionar el imaginario social, como ya señalamos, es una tarea de largo aliento y que necesariamente debe hilvanarse como un ejercicio colectivo de la disciplina. Ejercicio que se supone complejo en su horizonte de logro, aunque abordable en sus manifestaciones cotidianas (¿y por qué no llamarlas manifestaciones micropolíticas?). Los mecanismos de reproducción de los imaginarios sociales son principalmente institucionales (Pintos, 1995) y el trabajo social, al estar laboralmente situado, justamente, en instituciones y organizaciones, posee un activo importante a su haber, que probablemente no ha sido aprovechado en favor de la transformación social. La responsabilidad axiológica de la profesión en su manifestación concreta es el cambio social y quizás en ello nos hemos quedado sin avanzar por no dotar de contenido teórico, simbólico y crítico tal intento. Reconstruir los escenarios contemporáneos de intervención es una tarea fundamental y, por ejemplo, implica mirar nuevamente la ya explicitada «nueva cuestión social». Este gesto implicará una cartografía nueva respecto a la politización de este social que surge y que no es interpretado ni menos trabajado desde una clave de lectura del imaginario (o de los deseos que se articulan en este terreno real). Habría que salir de la «igualdad de oportunidades» para pensar una «igualdad de resultados» que pueda entregar una suerte de seguridad en un terreno que cada día es más incierto,

paranoso y competitivo; pensar ese «antes» incluso de las políticas, puede llevarnos a un terreno donde un mínimo de seguridad social permita competir «sin que se vaya la vida en ello» (Peña, 2016: 3).

Si para Marx, como dice Peña (2016), la Lucha de clases era el motor de la historia, ¿cuál será el motor de nuestra época? Se teje una propuesta en que se hace necesario volver al imaginario para interpretarlo y deconstruirlo, logrando tejer desde redes abstractas y simbólicas, desde lo que se anhela y se desea. Esto puede ayudar a sostener un nuevo social que esté politizado y que, de modo pertinente, ayude a construir un nuevo modo de intervenir disciplinadamente, el cual esté atento al sujeto político que surge en el campo social (Arellano-Escudero, Castro-Serrano, Flotts & Jofré, 2016), para estar vigilante a nuevas problemáticas, nuevas pobreza, nuevas formas de entender el trabajo, el capital, entre otros.

Lo anterior, podría cristalizar un intento por «avanzar hacia una sociedad más justa» (Molina, 2016: 219), lo que nos lleva a un desafío potencial muy sugerente: pensar y ejercer una *nueva política* (Webb & Gray, 2013)<sup>6</sup> para el trabajo social, que permita reconfigurar conceptos como el de lo social, la libertad, el Estado, el trabajo, la desigualdad, entre otros. Actualmente, muchos académicos y profesionales de la disciplina están dispuestos a entrar y a aportar en estas arenas teóricas para nutrir la intervención social, robusteciendo y desentrañando críticamente este imaginario social

<sup>6</sup> En una aclaración teórica, nosotros no pretendemos entrar al debate respecto a la disputa de los investigadores australianos sobre ciertos puntos críticos que existen hacia la política posmoderna en su capítulo 1 y 13 (Gray & Webb, 2013). Más bien, nos interesa mostrar cómo ellos rescatan el desafío político que le atribuyen al trabajo social, privilegiando un trabajo social crítico, transformador que invita a pensar su campo axiológico y su modo de operar sobre las relaciones con el Estado. La postura de ellos, cercanas a las de Badiou, sobre la necesidad de pensar en la actualidad el rol del Estado y su esfera ideológica (más allá del puro capitalismo) desde lo post-marxista y no desde lo posmoderno para hacer una nueva política, se aleja de nuestro campo de investigación. No obstante, estipulamos que es una investigación interesante para un trabajo social contemporáneo, aunque nosotros nos alejamos de ellos al pensar desde nuestra hipótesis de lectura: el imaginario social. Incluso, se verá en el siguiente párrafo que intentamos pensar elementos que escapan a los conceptos post-marxistas como también a las posturas liberales (Lazzarato, 2006). En este sentido, existirían ciertas tensiones teóricas que preferimos dejar en claro.

que hemos descrito en este estudio (Molina, 2016; Vivero, 2016; Muñoz, 2015).

Ahora bien, ¿qué significa para nosotros esta acción política desde este nuevo terreno que hemos esbozado? Implica pensar una política que se ejerce sobre, también, un *nuevo social*; o bien, cómo es que *lo social* puede darse y ejercer modos de organización de ese terreno, tal como ya revisamos con Tarde. Si bien aclaramos ciertas distancias con los investigadores Webb & Gray, creemos que su apuesta política es importante: ejercer un nuevo modo político en trabajo social, el cual nos ayude a reflexionar en un nuevo rol de la transformación (para ellos debe hacerse desde una nueva política con Badiou y sus análisis ideológicos; nosotros nos alejamos de aquello para pensar nuevos modos de lo *posible* que puedan transformar aquel social desde el cual el imaginario o el flujo de deseo captura la realidad política y social). Así entonces, creemos que se puede transformar y pensar sobre un *nuevo social* donde pudiera operar el trabajo social, desde lo ya expuesto aquí en Deleuze y Tarde. De modo sucinto, el italiano Maurizio Lazzarato (2006) al releer a ambos pensadores, nos hace pensar en los flujos de creencias y de deseos, siendo la *invención* una posibilidad de vínculo que hace posible diferentes modos de organización política y social. Esto se traduce en una crítica actual, pues enfrenta tanto a las teorías liberales, en tanto presuposición de individuos/sujetos libres y autónomos, como también a aquel colectivo entendido desde la *clase social*, como si esta existiese fuera de las individualidades y fuese oprimida por la ideología y las contradicciones sociales, al estilo de Marx. Esta relectura nos propone algo novedoso que puede impactar en lo disciplinar: una *política del acontecimiento* que crea otros mundos posibles y permite elaborar nuevas modalidades de creación, cooperación y de transformación, relejendo el espacio de lo social y dando un nuevo entendimiento a lo colectivo (Castro-Serrano, 2016b), gesto intelectual que tiene asidero para un nuevo escenario del trabajo social. «En cambio, si se piensa la posibilidad bajo el régimen de la creación de lo posible y de su consumación, lo posible no orienta el pensamiento y la acción según alternativas

preconcebidas (capitalistas/obreros, hombres/mujeres, trabajo/ocio, etcétera), sino que debe ser creado» (Lazzarato, 2006: 40-41).

Es ahí donde el trabajo social puede volver a pensar su operación y comenzar a replantear el espíritu crítico de la disciplina, el cual ha sido pieza angular en su historia (Molina, 2016; Vivero, 2016). Sin embargo, creemos que no se puede hacer si no es desde un gesto social, crítico y transformador de lo político mismo. Tal vez es interesante sugerir como aproximación, la necesidad de comprender el surgimiento de un *sujeto político* que el trabajo social ha olvidado (Arellano-Escudero, Castro-Serrano, Flotts, Jofré, 2016), y que ofrece un nuevo modo de pensar la transformación moviéndonos más allá del Capitalismo (pues estar contra él no es suficiente) y de la esfera puramente ideológica. Esto nos ayuda a leer desde la sospecha los escenarios político-electorales actuales; el funcionamiento del poder en su articulación con lo social (Karsz, 2007); el a veces vacío enfoque de derechos; las nuevas aproximaciones a los espacios de la mujer; y un largo etcétera. Esto puede, tal vez, reivindicar y reposicionar un rol del trabajador social desde lo puramente normalizador y técnico hacia uno como agente de cambio real (Reininger, Castro-Serrano, Flotts, Vergara, & Fuentelba, 2016).

Esta nueva cartografía implica tener definido y claro un escenario respecto de la transformación y respecto de la postura socio-crítica, claramente definido y esbozado; poniendo en escena una postura más móvil que las clásicas teorías liberales del sujeto, como también algo más contemporáneo respecto a las clásicas nociones post-marxistas. Aquí, creemos que los flujos de deseo que se instalan en lo social, como también el desmontar el imaginario social como terreno que está operando en la interpretación de los comportamientos y dinámicas sociales, son relevantes de mirar y re-mirar; de criticar y transformar para que realmente el trabajador social pueda ejercer un rol de cambio, para que realmente el que interviene día a día pueda ejercer una *razón de fuerza* mayor a la que actualmente ejerce, saliendo de un empirismo que se agota en el hecho mismo de la experiencia (Matus, 2002). El trabajo social no puede seguir en

aquella concepción, sino que debe cimentar un camino crítico que vuelva a transitar y no desecharlo.

Este libro se ha constituido desde estas creencias descritas aquí para intentar lograr revisar el trabajo social con aires nuevos que oxigenen la intervención social, sin olvidar la historia y la crítica, pensando un nuevo imaginario de transformación social.

#### APERTURAS CARTOGRÁFICAS

En suma, finalizamos volviendo a la pregunta inicial. ¿El deseo de transformación del trabajo social se ha manifestado como un real motor de cambio social? Hemos respondido que no; principalmente porque no hemos logrado escapar de los mecanismos de reproducción que el sistema impone invisiblemente como parte del imaginario social que ordena las relaciones humanas en nuestra sociedad.

Entonces, nos preguntamos: ¿qué es necesario transformar antes de la transformación social? A modo de resumen, insistimos en la oportunidad que se nos presenta al vincular las propuestas disciplinarias con el estudio de los imaginarios sociales (o bien, con una cartografía de deseos). Ello nos permite sostener que la vocación de cambio del trabajo social, requiere la revisión y fundamentación de una transformación previa, aquella situada incluso antes de la comprensión compleja de los fenómenos sociales, dado que, tal como intentamos reflexionar durante el capítulo, la forma en que los comprendemos yace en una matriz de interpretación ya construida histórica y culturalmente, y cuyos nudos críticos requieren nuevas formas de pensarse para provocar su reconstrucción con miras a nuevos horizontes de interpretación. Y todo ello creemos que es necesario desmontarlo en un gesto intelectual que nos sitúe antes de la propia transformación social añorada por la disciplina.

Estamos hablando aquí de un intento por posicionarse en un terreno de la transformación, pero previo a la propia transformación. Siendo este un gesto complejo, inclusive de pensarse, ha tenido que ver con la posibilidad de nosotros como autores de ir articulando, por un lado, el campo sociológico de los imaginarios sociales en el

terreno de la desigualdad, y por otro, el ámbito filosófico político del deseo y su inmediata inscripción social y política (Deleuze & Guattari, 2010; 2002; Patton, 2013). Estos ámbitos tanto sociales como filosófico-políticos nos han permitido ir desentrañando este concepto de transformación desde articulaciones novedosas para la propia disciplina del trabajo social, sabiendo que es un trabajo en ciernes y por seguir desarrollando.

No obstante lo anterior y sin pretender exhaustividad —no podríamos hacerlo por ahora, tratándose de tan grande desafío—, proponemos a modo de apertura conclusiva algunas labores pendientes que el trabajo social debe asumir en el terreno de los imaginarios sociales. En primer lugar, el trabajo social es parte de los imaginarios sobre lo social. Como tal, una importante labor será mirarla también como una profesión que es proceso y producto de una construcción que puede ser transformada desde sí misma. El propio imaginario del trabajo social requiere una atención dedicada para reeditarlo en forma pertinente a la transformación previa al cambio social.

Segundo, la mirada y vigilancia permanente sobre la construcción de lo social es un elemento relevante respecto a las intenciones planteadas. Lo «real», para el trabajo social no es natural, sino que, como insistentemente hemos señalado, es una arquitectura que se traza en el largo plazo y que en lo cotidiano podemos transformar. Por ello, la complejidad de lo social no está situada sobre aquello que miramos como fenómenos, sino en las dimensiones históricas, culturales y políticas que la configuran. Desentrañar estas dimensiones, da cabida a innumerables nuevas formas y horizontes de interpretación social.

Parte importante de la responsabilidad contemporánea del trabajo social, en tercer lugar, será entonces derribar el muro intangible que separa la verdadera transformación social de la mera reproducción estructural. El caso del mérito, reforzado y sobrevalorado desde una estructura neoliberal que empuja con tanta fuerza el esfuerzo individual como condicionante de superación de problemas *sociales* —*no individuales*—, puede replicarse en otras tantas formas de

comprensión que asumimos sin mayor cuestionamiento, ni crítica ni resistencia.

Por último, cabe señalar e insistir en lo imprescindible que se vuelve, para todo lo planteado, fortalecer las posturas teóricas que nutren cualquier intento de cambio social. Los procesos de intervención social, sin pretensiones conceptuales ni teóricas, rebotan en esferas de reproducción social, toda vez que comprender el espacio previo a la transformación requiere ineludiblemente trazos teóricos que permitan deconstruirla hacia nuevas propuestas de imaginarios sociales, hacia nuevas creencias y deseos y, con ellas, hacia nuevos horizontes de transformación social.

## REFERENCIAS

- Aguín, N. (2003) «El trabajo social y su identidad profesional». *Boletín electrónico Surá* 85: 114.
- Araujo, K. y Martuccelli, D. (2012) *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos. Tomo II*. Lom ediciones: Santiago de Chile.
- Arellano-Escudero, N., Castro-Serrano, B., Flotts, M., Jofré, J. (2016) «Participación, ciudadanía y voto: reflexiones para el trabajo social a partir del caso chileno». *Revista Katálysis*, 19(2): 232-240.
- Baczko, B. (1991) *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Ediciones Nueva Visión: Buenos Aires.
- Baeza, M. (2000) *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayos de sociología profunda sobre imaginarios sociales*. Ediciones Sociedad Hoy: Santiago de Chile.
- Basauré, M. (2015) *La desigualdad que quieren los chilenos* [documento WWW]. URL <http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2015/07/28/la-desigualdad-que-quieren-los-chilenos/> [fecha de consulta 14 noviembre 2016].
- Candia, J. (2012) «Necesidad que trabajo social disponga de un instrumento propio para la estratificación socioeconómica de la familia: realidad actual en Chile». *Cuadernos de trabajo social* 8: 74-86.
- Cassirer, E. (2013) *Filosofía de la Ilustración*. FCE: México D.F.
- Castro-Serrano, B. (2012) «Una fisura en la política clásica moderna abre la posibilidad de una nueva reflexión». *Iberoforum VII*: 13, 190-229.
- Castro-Serrano, B. (2016a) *Apuntes críticos al deseo: las posibilidades de la alteridad 'en' la investigación social y 'para' el trabajo social*. Ponencia no publicada, dictada en Seminario tendencias contemporáneas de investigación en y para el TS: entre Ciencia, Política y Goco, Universidad Andrés Bello: Viña del Mar.
- Castro-Serrano, B. (2016b) *Hacia una politización del deseo: ¿posibilidad de un nuevo terreno social y político institucional?* Colección XVII Encuentro ANPOF: Aracaju, Brasil.
- Cegarra, J. (2012) «Fundamentos teórico epistemológicos de los imaginarios sociales». *Cinta de Moebius* 43: 1-13.
- Deleuze, G. (2008) *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama.
- Deleuze, G. (2007). *Dos regímenes de locos, textos y entrevistas (1975-1995)*, Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G. (2006). *Conversaciones*. Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2010) *El anti-Edipo*. Barcelona: Paidós.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002) *Mil Mesetas*. Valencia: Pre-Textos.
- González-Saibene, A. (2012) «Conocimiento, intervención, transformación», en Cecilia Aguayo y Luis Franco (eds.) *Diálogos interdisciplinarios para la reconstrucción social de saberes profesionales: pensando y actuando en América Latina*. Universidad Andrés Bello: Santiago de Chile, 229-257.
- Gray, M. and Webb, S.A. (2013) «Towards a «new politics» of social work», in M. Gray and S.A. Webb (Eds.) *The New Politics of Social Work*, Palgrave Macmillan: London, 3-20.
- Han, B.-Ch. (2012) *La sociedad del cansancio*. Ed. Herder: Barcelona.
- Harvey, D. (2011) *The Enigma of Capital and the Crises of Capitalism* University Press: Oxford.
- Judt, T. (2008) *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*. Ed. Taurus: Madrid.
- Judt, T. (2011) *Algo va mal*. Ed. Taurus: Madrid.
- Karsz, S. (2007) *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica*. Gedisa: Barcelona.
- Lazarato, M. (2006) *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid: Traficante de sueños.
- Lévinas, E. (2000). *Ética e infinito*. La balsa de la Medusa: Madrid.
- Matus, T. (2002) *Propuestas contemporáneas en trabajo social. Hacia una intervención polifónica*. Ed. Espacio: Buenos Aires.
- Marx, K. (2003) *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI
- Meincke, F. (1997) *La idea de la razón de Estado en la edad moderna*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales: Madrid.
- Molina, W. (2016) «Cuestión social, transformaciones socioestructurales y trabajo social en Chile postdictadura», en P. Vidal (Coord.) *Trabajo social en Chile. Un siglo de trayectoria*. RIL Editores: Santiago de Chile, 197-222.

- Muñoz, G. (2011) «Contrapuntes epistemológicos para intervenir lo social: ¿Cómo impulsar un diálogo interdisciplinar?». *Cinta de Moebio* 40: 84-104.
- Muñoz, G. (2015) «Imperialismo profesional y trabajo social en América Latina», *Polis [En línea]* 40. URL: <http://polis.revues.org/10812>; DOI: 10.4000/polis.10812 [fecha de consulta 23 julio 2015].
- Onero, L. (2015) «Discurso e intervención social. Una mirada desde el sujeto». *Revista Pacífico* 5(5): 25-34.
- Pardo, J.L. (2014) *A propósito de Deleuze*. Pre-textos: Valencia.
- Patton, P. (2013) *Deleuze y lo político*. Prometeo libros: Buenos Aires.
- Patton, P. (2011) «What is Deleuzian Political Philosophy?», *Critica contemporanea, Revista de teoría política* 1: 115-126.
- Pérez, L. (2015) Editorial «Repensar la intervención social hoy: el desafío de la transformación social». *Revista intervención* 4: 6-7.
- Peña, C. (2016) ¿Qué pasa en Chile? La nueva cuestión social [documento WWW]. <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=226338> [fecha de consulta 3 octubre 2016].
- Pintos, J.L. (1995) *Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social*. Editorial Sal Terrae: Madrid.
- Reininger, T., Castro-Serrano, B., Flotts, M., Vergara, M. and Fuentelba, A. (2016) «Conditional Cash Transfers: Social Work and Eradicating Poverty in Chile». *International Social Work Journal*. In press.
- Sánchez, D. (2004) «Cambio social y trabajo social: aproximaciones desde la identidad profesional». *Perspectivas* 14: 7-36.
- Smith, D. (2003) «Deleuze and the Liberal Tradition: normativity, Freedom and Judgement». *Economy and Society*, 32(2): 299-324. DOI: 10.1080/0308514032000073455
- Tarde, G. (2011) *Creencias, deseos, sociedades*. Ed. Cactus: Buenos Aires.
- Taylor, C. (2006) *Imaginarios sociales modernos*. Paidós: Barcelona.
- Vidal, P. (2016.) *Trabajo social en Chile. Un siglo de trayectoria*. RIL Editores: Santiago de Chile.
- Vivero, L. (2016) «El trabajo social en la era neoliberal: Desafíos para una neo reconceptualización», en P. Vidal (Coord.) *Trabajo social en Chile. Un siglo de trayectoria*. RIL Editores: Santiago de Chile, 175-195.
- Villacañás, J.L. (2009) «Presentación: perspectivas de la filosofía francesa». *Daimon*, 46: 513.

## UN NUEVO IMAGINARIO HISTÓRICO

### PARTE II